

LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION {
En su Imp.—Santiago del Estero 176. }

DIRIGIDA POR {
LUIS TELMO PINTOS }

APARECE LOS DOMINGOS
Precio de la suscripcion, 10 \$ al mes.

SUMARIO

La mujer: Estudios morales.—La guerra y la caridad (poesia), por Patrocinio de Biedma—Los juegos de prendas, por Pedro N. Cruz—Al jóven poeta Gervasio Mendez (poesia), por Una Oriental—La mujer en el hogar, por Lola Larrosa—A la Señora Hortencia Bustamante de Baeza (poesia), por Zulema—Modas y actualidades, por Azucena—Maria Massot, por Z.—Revista General.

LA MUJER

ESTUDIOS MORALES

III.

EDAD MODERNA. La lucha del espíritu continua—El pensamiento moderno empieza su obra—El hombre, después de haberse ocupado de sí mismo se ocupa de su compañera—Verdad y Error—El materialismo niega á la mujer capacidad intelectual—La buena filosofía y la experiencia le desmienten—La Nueva Idea.

No puede dudarse de que las ideas antiguas tocan á su fin y que se inaugura otra concepcion de la inteligencia completamente distinta.
Schaffhausen.

El sentimiento de lo bello, la idea de lo grande y de lo sublime brotan en el alma; y el alma no tiene sexo. Es inútil fijarse en los signos frenológicos. La cabeza de Madama de Stael era menor en proporciones que la cabeza de una mujer regular. Y fué una de las mayores cabezas de su siglo.

Severo Catalina.

Nos hallamos en presencia de la época moderna.

Las viejas preocupaciones y añejas creencias, que los tiempos de barbarie y abyeccion habian elaborado, desaparecen y terminan al choque impetuoso de las nuevas ideas. Los pueblos, que durante décadas de siglos habian sido aherrojados por los tronos absorbentes, que se habian educado en el servilismo físico y moral; reaccionan, primero espiritualmente en el campo de la ciencia y de los conocimientos humanos, y mas tarde, al llegar el

ocaso del siglo XVIII, socialmente, en los campos de batalla, donde la Diosa Libertad dirige los azares de la contienda y asegura la victoria.

Las auras puras de la Democracia acarician la frente del hijo de nuestro siglo: su personalidad de hombre, tantas veces deprimida, se levanta solemne y augusta en medio del escenario de la sociedad universal. El sacerdote de la creacion, como le llamó el cantor de las *Harmonías*, una vez que hubo oficiado en el grandioso Tedeum del Progreso y elevado una plegaria de reconocimiento al Dios de la Razon y de la Fé; se siente nuevamente arrastrado á desarrollar las facultades de su entendimiento, investigando la verdad que se presenta á sus ojos con el bello ropaje del arcóris.

¡Oh, nace á la vida del espíritu!

Después de haber tendido una mirada de águila por el Espacio, donde á manera de átomos gigantescos giran sobre ejes incommovibles millares de mundos, nosotros mismos; después de haber empapado su espíritu en ese Espíritu poderoso é indefinible, que anima y vivifica el universo; tuvo un momento ¡momento sublime! en que fué embargado por las tiernas y suspirantes armonías del hogar: atraído misteriosamente fijó su vista en su propia morada.

¡Otro mundo celeste, con sus leyes y encantos se presentó á sus ojos!

Pronto comprendió que su estudio constituia tambien una rama, quizá la mas lozana y florida, del árbol frondoso cuyo cultivo se propone con magnánimo empeño.

Y al entrar á contemplar ese mundo, descubrió que el eje de cristal sobre el cual reposa —la mujer—estaba empañado: el aliento impuro del pasado habiale quitado el brillo que le diera al crearla el Supremo Artífice. Entonces quiso inocular en el alma de su compa-

nera de vida, el pensamiento que dignifica, que engrandece. Mas ¿los ojos de ésta no cegarian ante el mágico esplendor de la idea?...

Es un hecho fatal: la verdad no siempre ni en todas partes, resplandece para todos: el error le acompaña, como—paradoja es decirlo—si fueran dos buenas amigas. De otro modo ¿qué causa dar á esa diversidad de pareceres, desconformidad de opiniones que se nota entre los hombres? A no ser así ¿por qué lo que uno afirma, el otro lo niega?

Es indudable: ella tiene sus elegidos, como los tenía Aquel que predicó la doctrina de Redención; sus profetas como las Religiones que desde tiempo inmemorial vienen aspirando á enseñorearse del corazón de la humanidad.

Nuestra pluma señala é invoca tales precedentes, para que no se extrañe algo que vamos á decir muy despacio y al oído de nuestras amables lectoras: á la mujer se negó capacidad intelectual para las nobles tareas del entendimiento. De entre el fango del materialismo grosero nació la idea de que su cerebro era inapropiado para las profundas meditaciones y elevados pensamientos. ¿Sorprende? Mas, los mismos adeptos de esa filosofía epicurista, los mismos sectarios del error y del oscurantismo, volvieron sobre sus pasos: despues de muchas cavilaciones (que hubieron de dejar calvos á algunos frenólogos) y de detenidos estudios experimentales, en los cuales la Craneoscopia y la Fisiología hicieron su papel, confesaron la ilusion, confesaron el engaño.

Y si tal juicio se continuara abrigando ¿qué importaría á la causa que defendemos con todo el ardor de los primeros años, con todo el entusiasmo de que es susceptible el corazón? ¿Acaso la mujer no ha protestado contra semejante opinion, escribiendo su nombre con fulgidos diamantes en el azulado cielo de la literatura, en el cielo sin limites de la ciencia? ¿Acaso no es el mas grande y sublime prosista del siglo una mujer, Mme. Sand; el mas inspirado poeta, Mme. Valmore? ¿Acaso el triunfo mas ruidoso, más lleno de consecuencias benéficas y humanitarias, no es el libro de una mujer (La Cabaña del Tío Tom, por Enriqueta Harriet Stowe), que vertido á todos los idiomas y leído en toda la tierra, ha llegado

á ser para una raza el evangelio de la libertad? (1)

Por otra parte: la cuestion pasaria á ser cuestion de sistemas filosóficos: para los que tenemos la íntima convicción de que el pensamiento no es el producto ni el resultado de las combinaciones químicas operadas en el cerebro entre el fósforo y la alhúmina, entre el carbono y el hierro, ó bien de corrientes eléctricas de los nervios;—no hay duda ni discusion posible. El que las tuviera caeria en inconsecuencias consigo mismo.

Pero ¿á qué continuar en este terreno, si las ideas antiguas tocan á su fin, si una nueva concepcion se inaugura?

Paso á la Nueva Idea! ella ilumina el porvenir.

(Continuará.)

LA GUERRA Y LA CARIDAD

Leida por su autora en una representacion de aficionados, á beneficio de la «Cruz Roja.»

En vano el alma mia

le pide inspiraciones al deseo

para unir este dia

una nota escapada de mi pluma

al concierto que en plácida armonia

al arte forma y la virtud perfuma.

En vano, en vano anhelo

mis pensamientos convertir en flores

y arrojarlas aquí, sembrando el suelo

que pisan, los que buscan un consuelo

al mas grande dolor de los dolores.

Mi espíritu vehementemente

no se adormece en la gentil belleza

de este cuadro riante

que en un fondo de amor y de pureza

trazó la caridad, sino que vuela

del recuerdo en las alas,

y allá lejos, muy lejos,

dó el horizonte acaba en una bruma

que esmalta de colores y reflejos

sus penachos de pluma:

dó se alzan las montañas

envolviendo en las gasas de las nubes

(1) Michelet—*El Amor.*

sus crestas azuladas;
 donde los anchos valles
 hoy á trechos sombrea
 el vapor de la sangre palpitante
 que sus campos jaspea,
 se detiene, se impregna en la amargura
 que aquella escena de dolor encierra
 y maldice espantado
 los salvajes horrores de la guerra!
 Oh! como tiembla el corazón si mira
 el paisaje sombrío
 dó parece latir, entre el rugido
 del combate bravío
 la maldición de Dios: como suspira
 ante las tristes huellas
 que cual sello candente
 grabó el odio al pasar; sello que deja
 un impalpable velo de amargura
 en el suelo infeliz en que se imprime;
 pues, cual ola de fuego y de dolores
 que rugiendo sus átomos derrama,
 roba al suelo sus flores
 y empañá al sol su esplendorosa llama.
 Allí donde se oían
 al despertar la luz en nieblas de oro
 que en los valles azules se estendían
 cual plácido concierto,
 cuyos écos suaves
 se uniesen en el viento por mas gala,
 el trinar de las aves
 y la canción de la gentil zagala:
 allí donde los frutos y las flores,
 como rica guirnalda
 que del agreste suelo
 fuese bordando la estendida falda,
 flotaban en las brisas perezosas
 que pasaban meciendo las espigas
 y bebiendo perfumes en las rosas,
 hoy todo es soledad, todo vacío,
 triate el dolor en el silencio late;
 el ave ya no canta
 donde tronó el cañon; ante el combate
 huye espantada la gentil zagala,
 y como llora por su amante ausente
 no se adorna con flores,
 flores ¡ay! que perdieron sus colores
 con el rocío de la sangre hirviente
 que salpicó la tierra
 al impulso maldito de la guerra!...
 ¡La guerra!... El desvarío

elevado á razón! La ley del hecho
 que á la fuerza brutal de poderío
 sobre la ley divina del derecho!...
 El tribunal que á ciegas
 al éxito corona
 sin que su causa la justicia mida;
 la escala que eslabona
 peldaños de traiciones
 que los buenos afirman con su vida
 y que suben despues las ambiciones.
 ¿Dónde está la justicia
 en esas luchas en que el hombre muere?...
 quien aprecia el valor de su alta gloria
 si un puñado de pólvora que falte,
 una espoleta de un cañon que salte
 les quita la razón con la victoria!...
 Dó está la fé que en la verdad se advierte,
 dó está la ciencia que en el bien se guía,
 dó el valor en sus altas decisiones,
 si allí el hombre confía
 del derecho las últimas razones
 al rugido brutal de los cañones?
 La guerra no es la idea,
 llave del porvenir, que se abre paso
 entre el ronco clamor de la pelea:
 no es el rayo escapado
 del pensamiento al palpar ardiente
 que rueda en el espacio arrebatado
 para rasgar la sombra del presente:
 la guerra es el delirio, la quimera
 de apoyar en la fuerza la esperanza;
 la guerra es desgarrar con mano fiera
 recuerdos y afecciones;
 hacer del hombre, rey de su albedrío,
 un esclavo servil de sus pasiones,
 que, cual sombra liviana
 que se condensa al viento del capricho,
 para envolver su clara inteligencia,
 llevan su pensamiento
 convertido en juguete de un empeño
 á perseguir la vaguedad de un sueño.
 La guerra es el deber, es la grandeza,
 es la esplosion del patriotismo fiero,
 cuando un pueblo defiende sus hogares
 de la vil invasion de un extranjero;
 pero cuando á los héroes que se baten
 cubren unas banderas
 iguales en colores y en historia.
 que al flotar altaneras
 se enorgullecen con la misma gloria;

cuando idéntico grito
 escita su valor; cuando el anhelo
 que á luchar les impulsa
 es de la misma pátria la ventura,
 cuando en el ¡ay! de muerte
 que rueda triste entre los écos vanos,
 vibra la despedida
 que se dan al matarse dos hermanos,
 entonces esa guerra
 ni es virtud, ni es deber, ni es heroísmo,
 es...erigir un trono á la locura
 de un pueblo, destrozándose á sí mismo.
 Suavizando su horror, como una estrella
 en el vapor de nobles sentimientos
 dulcemente encendida,
 brota la caridad! Tiende sus alas
 formadas con esencia de los cielos,
 recoge en ellas el dolor y el llanto
 y deja en pos sonrisas y consuelos.
 La caridad es luz; es una escala
 que ascienden sin temor los corazones
 para llegar á Dios; es el perfume
 de la santa virtud; la dulce copa
 henchida de ambrosía,
 que la sed del dolor refresca y calma,
 la mística armonía
 que resuena en los páramos del alma.
 El átomo ideal que por sí mismo
 con viva luz corona
 de los pesares el oscuro abismo;
 el lazo de sublimes afecciones,
 que al afianzar en sí los pensamientos
 suele afianzar también los corazones!
 La flor que dá á la tierra
 sus esencias gloriosas;
 la estrella de la noche de la guerra
 que esclarece sus sombras dolorosas.
 Como una dulce prueba
 de que esa chispa del amor divino
 algo inmortal en sus reflejos lleva,
 al sentir el espanto
 en que hoy España con dolor se envuelve,
 por restañar el llanto
 que en un vapor de sangre se disuelve,
 sobre el altar de nobles corazones
 magnífica se alzó; llamó con brío
 al instinto del bueno,
 y agitó con su aliento en el vacío
 el sentimiento del dolor ageno.
 A su voz se formó rápidamente

esa hermosa legión que hoy por dó quiera
 vá buscando al doliente
 con la cruz estampada en su bandera;
 y recogiendo, al paso bendiciones
 vá ofreciendo consuelos al que llora,
 al que muere oraciones
 y á todos su ternura protectora!...
 Soldados de ese ejército bendito
 que amor y caridad tiene por lema,
 hoy venimos aquí; santa corriente
 confunde nuestras almas
 con el lazo impalpable de la idea
 como se une la esencia de las palmas
 en el viento fugaz que las oreja;
 unidos por el mismo sentimiento,
 yo quisiera trazar en este día,
 tan bello cual lo vé mi pensamiento,
 este cuadro de dulces emociones
 que sobre un fondo de virtud se labra,
 pero en vano he buscado inspiraciones
 ¡que en el tosco pincel de mi palabra
 no caben tan sublimes impresiones!

PATROCINIO DE BIEDMA.

Madrid, 1876.

LOS JUEGOS DE PRENDAS

El que uno esté de buen humor es tan necesario para divertirse en regla como tener un empleo público ó esperanzas de conseguirlo, para ser gubernista, ó, si se quiere, tan necesario como llamar á los católicos, en tono compasivo. unos infelices, tener á Dios por confesor, hacerse el despreocupado, decir que conoce al dedillo (por experiencia propia, se entiende) todos los manejos de los frailes y que el padre fulano es un buen hombre (si esto no dijera, podría creérsele parcial) para ser un liberal hecho y derecho. Y no habrá mas que pedir si á los anteriores indispensables se agregan las palabras: tolerancia, fanatismo, progreso, civilización, y, sobre todo, el gran argumento, tan sólido como conciso: «ultramontanos retrógrados.» argumento capaz de llenar la boca á un bagre, y que de tal modo llena la de un liberal que, después de dicho, no acierta á pronunciar palabra.

Un tanto léjos de mi asunto me ha llevado la conexión de ideas. Como decía, para cualquier diversion es indispensable que las per-

sonas que han de tomar parte en ella estén de buen humor. Si falta y solo hay una que lo tiene, en vano ella dice:

—¡Vaya, animémonos! ¡Hagamos esto!

—No tenemos ganas, le responden.

Y poco á poco la frialdad de éstos se comunica al otro, así como el que hosteza hace hostezar á todo el que lo mira. Hay, empero, ciertos individuos privilegiados que están siempre como una pascua y que tienen la gracia particular de comunicar á todos el entusiasmo y la alegría de que rebosan. Estos tales no se contentan con decir: «¡Seamos de humor!» sino que poniendo en práctica su dicho, dirígenle á cada uno de los presentes, y le hablan, y le hacen reír, y ellos mismos van y arreglan las cosas de modo que los demás no pueden negarse. Estos individuos no tienen precio para pasar con ellos una temporada de vacaciones en el campo, donde todo es confianza y no hay las fastidiosas etiquetas de la ciudad, y donde el papá y la mamá llegan hasta dejar á las niñas solas, pues muy justo es que ellos se den sus vacaciones á este respecto; verdad es que en el campo no hay vecinas caritativas que adviertan al papá que no se descuiden con las muchachas, ni, en consecuencia, hay temor alguno de que ellas pierdan con esto, cosa muy digna de tomarse en cuenta, porque es de todo punto imposible de encontrar lo que así pierden las niñas.

Entre las personas que, en una noche de Enero, estábamos reunidos en las casas de la hacienda N., contábase uno de esos seres á que me he referido y tenía por nombre Juan. Hasta doce seríamos entre individuos del uno y del otro sexo, sin contar la familia menuda, compuesta de media docena de chicos que estaban muy sosegados, porque, atendida la hora, bien sabían que á la primera manifestación que hicieran los enviarían á acostarse. Juan era el centro de la conversacion y, aunque hacia varios dias que entre nosotros estaba, no acababa aun de contarnos las *manos* (todas muy grandes, ciertas, célebre y curiosas) que le habian *pusado*. El auditorio, sin embargo, fíase poco á poco aburriendo. Una de las niñas dijo muy bajito á su vecina:

—Vamos á acostarnos.

Pero no tan bajo que Juan esto no oyera. Al punto saltó de su asiento.

—¿Quién habla de acostarse? dijo. No son las nueve y media. ¡Vaya! Busquemos algo en que entretenernos esta noche.

—Mejor será que nos acostemos temprano.

—No hay remedio, siguió Juan. A ver... hemos bailado todas estas noches y es preciso variar... ¡Un juego de prendas! Hace tiempo que no jugamos.

—¡Sí! ¡Juego de prendas! gritó la tropa in-

fantil batiendo palmas, lo cual le valió una primera amonestacion de parte de la señora.

Apesar de las reclamaciones y protestas, Juan se empeñó en que todos habian de jugar.

—A ver. ¿A qué jugamos?

—¡Al *pimpim sarabin*! tornaron á gritar los niños, y hubo una segunda amonestacion. Al *pimpim* querian los angelitos, porque como se juega en el suelo, se encuentran ellos en su elemento, y, por otra parte, como andan con las piernas al aire, un ardite les importan que se las vean. Desechada la idea de los chicos (por consideraciones que á cualquiera le alcanzan) decidíronse á ponerla ellos solos en planta, y luego arreglaron con las sillas en un rincon de la pieza, su cuartito y, sin cuidarse de lo que fuera de él pasaba, dedicáronse al *pimpim, sarabin, escuchillo* de márfil, que manda la ronda que escondan un pié, detras de la puerta de mi padre San Miguel. Tutere, mondi, escondi. (Y aqui se esconde el pié).

—Niñas, dijo Juan, ¿quieren jugar á los *desprecios*?

—No, es muy tonto.

—Entonces, al *abogado*.

—No, al *tocador* mas bien:

—¡Vaya, pues! ¡Al *tocador*! Cada uno tome su lugar.

La señora, así que oyó «*tocador*,» envió (por razones de economía doméstica) á buscar las silletitas de paja, para que de este modo, dijo, se dejaran caer en ellas con mas confianza los que tomaran parte en el juego.

—¿Ya están prontos? preguntó Juan, quien se invistió á si mismo el cargo de director del juego.

—¡Ya estamos! ¡Ya estamos!

—Bueno. Voy á ponerles nombres. Y dirigiéndose á cada uno: jarro, taza, peineta, espejo, jabon, escobilla, paño de mano, jarro...

—¡Ya hay un jarro!

—¡Ciertó! Ya hay un jarro. Entonces Ud. será alfiler, y siguió: cepillo, polvos, sábanas....

—¡No hay sábanas en el *tocador*!

¡Ciertó! No hay sábanas....pero es que ya se me van acabando los nombres. Agua...Solo falta yo, será horquilla. Principia el juego: taza con jarro, escobilla con peineta, peineta con escobilla, espejo con....¿cómo se llama Ud?

—Jabon.

—Espejo con jabon, paño con agua....etc.

Y aquí fué Troya. Mas de una de las niñas se enredó en su vestido, *despreñitándolo* en el acto; por aqui corria uno en todas direcciones sin dar con aquel cuyo era el asiento que debía ocupar; allá sudaba otro arroyos porque, amen de tener las proporciones de un *abastero*, no le daban punto de reposo; éste se quejaba de que no le hubieran nombrado una sola vez; aquellos dos diéronse un feroz *cucuentro*; y

las niñas gritaban mas que una bandada de boros, y las carcajadas de los hombres parecían tomar cuerpo, ¡tan estrepitosas eran!

De repente gritó Juan:

—¡Todo tocador!

Hubo un momento de confusion indescriptible al cambiar todos de asiento, y luego despues un silencio profundo. Mas de uno, sin embargo, sonreia maliciosamente al ver cuánto le habia valido su treta, aquella de ponerse en pié y volver á sentarse en su mismo lugar. Sucedió, empero, lo que nadie habia previsto. Aunque la silletitas de paja eran once; y doce los que jugaban, ninguno habia quedado en pié. Descifróse luego el enigma: dos de las niñas ocupaban un mismo asiento y hacia cada una todos los esfuerzos imaginables por desalojar á la otra. Preguntadas cuál se sentó primero, resultó que ambas lo habian hecho al mismo tiempo. No habia cómo resolver la cuestion: llamóse á la señora como juez y, despues de reconocer el campo, declaró que ambas niñas ocupaban la silla exactamente por mitad. Se suplicó á una que cediera; nada. Se rogó á la otra; igual cosa. Convino se por último en que la suerte decidiera. La no afortunada, dando previamente uno de sus anillos en prenda, pasó á dirigir el juego y éste continuó mas ó menos lo mismo hasta que nadie pudo moverse de cansado. Faltaban aun cuatro que no habian dado prenda, y todos entónces acordaron (á petición del mas gordo) seguir con un juego que no pidiera tanto movimiento. Aceptóse la indicacion de Juan sobre jugar á los *despropósitos*. Colócanse todos en círculo. Uno dice secretamente á su vecino cualquier cosa; éste, sin revelarla, pregunta simplemente al otro que tiene á su lado para qué la destina, y, guardando aquél en su memoria (para decirlo en tiempo oportuno y, si lo olvida, da prenda) lo que uno y otro le han comunicado, dice, á su vez, lo que primero se le ocurre al que dió el destino, quien pregunta al que le sigue para qué destina lo que le han dicho, y así sucesivamente. Nada de raro tiene que los que no conocen el juego no entiendan lo que acabo de referir, en lo cual bien pueden tener razon, pues para enredarse uno y enredar á los demas, no hay como explicar un juego, por sencillísimo que sea. Algunos de los *despropósitos* fueron:

—Las patillas de Rafael para el aura matrimonial. (Tal destino diólo una romántica).

—El color sonrosado de Luisa para ministro de hacienda.

—La viveza de Julia para llevarla á Jauga.

—La mosca de José Ramon para montar á caballo.

—La simpatía de Clarisa para ensalada de rábanos.

—Los ojos de Alfredo para hacer una chaqueta á la Adelita, etc., etc.

Así que hubieron dado prenda los que aun faltaban terminó el juego. La depositaria de las prendas (que lo era la señora) procedió á sacarlas una por una, é, interinamente, Juan dió la primera *penitencia*.

—Al dueño de esta prenda ¿qué penitencia se le debe dar? preguntó la señora mostrando el puño cerrado

—Si es mujer, que busque marido, y, si es hombre, que busque mujer

—¿De quién es éste? La señora mostraba un anillo.

—¡Ay! ¡Es mio! dijo Adela. Todos los varones tomaron una actitud grave, esperando cada uno ser elegido. Como vacilara la niña, Juan le guiñó el ojo, como diciéndole: «Venga, yo la admitiré.» dirigióse entónces Adela hacia él y golpeó el espaldar de su silla.

—¿Quién es?

—Yo soy.

—¿Quién es yo? ¿Ladrones?...

—No, señor; una mujer que necesita hablarle.

—¡Mujer!... ¡Hum! Mujer á estas horas de la noche.... En fin; ¡adelante!... Señorita, tenga la bondad de tomar asiento. ¿Puedo servirla en algo? ¿Qué busca? No se turbe; hábleme como á un amigo.

—Deseaba saber si necesita Ud. alguna ama de llaves....

—Tengo, por desgracia una que manda en casa mas que yo, y si hubiera dos me echarian á la calle, con que....

—No es precisamente ama de llaves, sino una compañera....

—¡Señorita!.... Y esta exclamacion hizo que la niña se pusiera de mil colores.

—No es compañera.... en fin, vengo á ver si quiere tomarme por mujer.

—Así estuviéramos en Turquía, señorita! lo que es en este malito país, no podemos tener mas de una, la cual en verdad sobra y basta, pues la que tengo...

—¿Entónces Ud. es casado?

—Por malos de mis pecados, señorita, así es que....

La niña, sin oir mas, dijole un redondo «chinchoso», y dirigióse sin vacilar á Alfredo, jovencito de carácter excesivamente corto, y que admitió en el acto á Adela por mujer, sin informarse de sus buenas ó malas cualidades.

—Adela ¿qué penitencia das al dueño de esta prenda? dijo la señora.

—Si es hombre, que diga un sermon accionado por otro, y, si es mujer.... que responda tres síes y tres nóes.

—¿De quién son estas llaves?

— ¡De Juan! ¡De Juan!

Con aire resignado subió el aludido á una silla, colocóse á su espalda uno de los presentes, quien se cubrió con el *rebozo* de la señora y arreglaron sus brazos de manera que accionaba el que se colocó tras de Juan. Comenzó éste su discurso, despues de toser y pasarle el otro repetidas veces el pañuelo por la cara:

— Hermanas y hermanos míos. Tócanos ahora hablar... ¡Sí! Nos toca efectivamente hablar, como decia, de los peligros que al hombre trae la mujer... ¡Sí! La mujer, esa creacion sublime... ¡Pero, hombre! ¡casi me sacas un ojo! No veo qué pueda excitar la risa del auditorio. A esa mujer que saque su chiquillo para fuera y ese mocito que observe mas compostura en el templo. La mujer... en efecto, tócanos ahora hablar de los peligros que trae el hombre y, como decia... ¡Pero hombre! no me des palmadas ni golpes de pecho tan fuertes! ¡Parece, hermanos míos, que el espíritu del mal estuviera en vosotros! Esa disipacion es impropia, muy impropia. He enumerado detenidamente los peligros que al hombre trae la mujer, ese veneno de la humanidad doliente, cuyo antidoto formará la segunda parte de este mi discurso.

— ¡Llévete un vaso de agua!

— ¿Qué significa ese rumor, siguió Juan, que oigo en el auditorio?... ¡Ah! Me traen un vaso de agua. ¡Harto lo han menester mis labios secos y mi lengua balhuciente! (Hombre, tómalos con cuidado. ¡Ya me mojastes todo!) Tomad el vaso, gente descreída y mañana seguiremos con los deberes de las niñas respecto á los jóvenes.

Juan bajó de la cátedra en medio de los aplausos de la concurrencia, mientras el que habia accionado satia un momento á tomar aire, porque casi se sofocó. Tocóle á Juan dar la penitencia.

— Si es hombre ó mujer, que haga una declaracion amorosa.

Mostró la señora una navajita. Era de Alfredo. ¡Figurarse en qué apuros se veria el mancebito!

— ¡Qué digo! exclamaba el infeliz, encendido como amapola, ¡qué digo!

— Lo que primero se te ocurra, gritábanle de todas partes.

— Pero si nada se me ocurre!

— Dile que desde la primera vez que la viste un sentimiento desconocido se apoderó de ti;... y por ahí te vas.

Dirigióse el pobre dando traspiés y con los brazos caidos hácia Adelita (parece que uno y otro no se miraban mal) y principió:

— Desde la primera vez que la ví, señorita, un sentimiento desconocido se apoderó de mí... ¡Qué mas digo?

— Sigue no mas, hombre, vas bien.

Pero Alfredo se abochornó de tal modo que no pudo atar ni desatar y, compadecidos de él, le dispensaron de cumplir la penitencia.

Si todas las refiriera seria el cuento de nunca acabar. Declamáronse versos; hubo quien sirvió de escritorio; éste se pascaba y decia por tres veces ¡con quién me casaré yo? ó inmediatamente se respondia; aquélla se afanaba para encontrar un objeto, ocultado sin que viera donde, y los demas le decian *frio ó caliente*, segun estaba cerca ó lejos del susodicho objeto; el de mas allá tuvo que contentar á una niña (cosa que solo en juego puede llevarse á cabo); la de mas acá hubo de llorar en uno de los rincones de la pieza, rióse en otro á mandibula batiente (como diríamos en un diario tratando de hacer un cumplido al gracioso de la petipieza), en el tercero cantó y se mantuvo á la altura de su reputacion, sorprendiendo agradablemente al público y sobrepujando sus esperanzas, y en el cuarto... no me acuerdo lo que hizo.

Por una rara casualidad, al cumplir su penitencia el único que faltaba, dió el reloj las once y media, hora que la señora nos habia fijado para recojernos, atendido el paseo á caballo que teníamos en la mañana siguientes. Dímonos las buenas noches y... á dormir.

PEDRO N. CRUZ.

Agosto de 1876.

AL JOVEN POETA

GERVASIO MENDEZ

Permite poeta, que el pensamiento
De un alma jóven llegue hasta tí,
Con la pureza del sentimiento
Que le ha inspirado esa plegaria (*)
Tierna y sentida, que triste entonces
Llorando ahí.....

Como el lamento, como el gemido,
Como la queja del corazon,
Así tu canto llegó á mi oido
Como la nota de la oracion:

Que en vibraciones cruza los aires
Llevando al alma grato consuelo,
Maná bendito de la fé pura,
Lágrima hermosa que llora el cielo.

(*) Alusion á la magnífica composicion de Mendez "A Dios", publicada poco há en las columnas de "La Tribuna".
[N. de la D.]

En alabanzas al Dios piadoso
Tu himno armonioso dejas oír;
Humilde enseñas como se lleva
La cruz del Mártir hasta morir.

Recuerdos santos brotan suaves,
Con los colores de la ilusión,
Rindiendo culto á esos recuerdos
Tiemblas tu alma, tu corazón.

Con esa lágrima tierna y bendita
Con el perfume arrobador
Que exhala siempre una alma pura
Cándida y suave como la flor.

De los amores, de la esperanza,
De los ensueños del porvenir
Y de esos días de dulce calma
Que sonreían á tu existir.

Todo perfumas, todo suavizas,
Hasta las llagas del corazón
Hallan un bálsamo en las sonrisas
Con que suspiras orando á Dios:

Jóven poeta, Dios te bendiga,
Y otro milagro se opere en tí:
«Alzate y anda, que Dios te diga,
Ya que tu alma viene hasta mí».

Ese tu cuerpo que yace inerte
Talvez tu alma lo abrumará
Es tan inmensa, tan pura y fuerte,
Con la materia ay! luchará....

Pobre plumaje de esa paloma
Blanca y bendita que vive en tí,
No te entristezca perder tus alas
Pues tus arrullos no han de morir.

Siempre en la tarde tu alma escogida
Sus tiernas trovas ha de cantar
Porque el poeta del alma, siempre,
Aunque esté enferma ha de entonar

Notas suaves, suspiradoras,
Como el murmullo del arroyuelo;
Que retrataba en las auroras
De otras mañanas, tu puro cielo.

Y en que mirabas aquel semblante
Que hoy se retrata en el espejo,
De tu alma tierna que reproduce
Todo su hechizo con fiel reflejo.

Jóven poeta, Dios te bendiga,
Y otro milagro se opere en tí:
«Alzate y anda que Dios te diga,
Ya que tu alma viene hasta mí.»

UNA ORIENTAL

Agosto 15 de 1876.

LA MUJER EN EL HOGAR

A mi querida amiga la Sta. Ercilia Pellegrini

El que me ame, tome su cruz y sígale.
JESUCRISTO.

Cada uno tiene destinada su cruz al venir
al mundo: hay quien la sabe hacer ligera, pero
las mas la llevan de plomo.

Yo conocí dos niñas, la primera bella como
un ángel, sinceramente religiosa, tierna, cari-
tativa, y, sin embargo insoportable para la vida
intima.

Su carácter débil y la absoluta carencia de
valor moral para soportar las pequeñas mise-
rias de la vida y hacerles frente, la conver-
tían en una especie de ser deplorable, cuyo
aspecto lánguido y doliente, causaba compa-
sion, pero no inspiraba simpatía, ni afecto.

La segunda, era tambien incomparablemente
bella, la calma y dignidad de sus maneras
encantaban: recogida en si misma, delante de
extraños—como toda persona sensible—habla-
ba poco, pero siempre á tiempo: sus fra-
ses, todas escogidas, eran al mismo tiempo,
seucillas, nobles y dulces: jamás decia una
palabra vulgar, gracias á lo mucho y bueno
que habia leído, y sobre todo á su perfecta y
delicada naturaleza.

El nombre de esta bella niña era Magdalena:
era una de esas criaturas suaves, dotadas al
mismo tiempo de talento y de bondad, y que
embellecen, con tales tesoros, cualquier posi-
cion que les depare el cielo.

Magdalena hacia feliz á cuantos le rodeaban.

Cuando esta apreciable jóven casó con un
distinguido y simpático jóven de nuestra socie-
dad, el esposo encontró en esta niña su eterna
dicha, pues ella supo hacer de su hogar un
paraíso celestial.

Mientras tanto la primera llamada Manuela, llegó á ser lo mas desgraciada, era una de esas criaturas, por dicha raras en el mundo, que son desgraciadas por que quieren, y estan tristes *porque si*.

De aquellas que no saben sobrellevar sus penas.

En vano es buscar lo que les agrada ó les alegra. Sufren siempre sinceramente martirios soñados, y hacen sufrir á los que le rodean el martirio positivo de sus continuas quejas y exigencias.

¡Que caracteres tan incomprensibles!

Este es uno de ellos.

Se ama lo que es digno, noble, fuerte, y tambien á quien sufre y se queja con razon, pero á la desdichada Manuela, era imposible hacerla feliz, nada le gustaba y de todo se quejaba.

Jesucristo ha dicho:—*El que me ame, tome su cruz y sigame*—esto quiere decir, que, aun cuando la cruz nos parezca pesada, debe llevarse con resignacion; y la resignacion, Ercilia mia, aligera su peso: tu has de haber encontrado en tu camino niñas felices, mimadas, halagadas y mas tarde ricas y opulentas damas, en tanto habrás visto otras, pobres, pero como un rayo de clara y brillante luz que todo lo dora y alegra, que se casan con hombres sin fortuna y dotados de caracteres violentos: sin embargo ésta última ha sabido hacer de su casa un paraíso, en el que impera el amor y la paz, mientras que la primera, llega hasta abandonar su casa, rompiendo así el lazo que Dios habia atado y que, según su santo precepto al hacer del matrimonio un sacramento, solo la muerte debe ó puede romper.

Y todo porque?

Tan bello cuadro uno, y tan triste el otro, todo por hacer su cruz de plomo, sin motivo ni razon; por no saber sobrellevar con resignacion las miserias de la vida.

No se deben agravar los males pensando en ellos demasiado, porque la soledad y la cavilacion los abultan; debemos pensar en los que son mas desgraciados, en las penas domésticas consiguientes á los escasos medios de subsistencia y á la mucha dignidad que es necesario conservar siempre y á todo trance.

¡Desgraciado del hombre que dé con una mujer que desconosca sus deberes, y que posea

el fatal privilegio á que me he referido; desgraciado, si ella ignora que, así como los deberes de un cristiano se reasumen en dos preceptos, que son *amar á Dios sobre todas las cosas y á el prójimo como á si mismo*, los deberes de una buena casada se reducen á uno solo: *ser agradable á su marido*.

Para serlo, debe la mujer vestir bien, es decir, lo mejor que pueda, y demostrar cierto aire de coquetería, presentarse á los ojos de su esposo con igual encanto y los mismos atractivos que cuando le cautivó, no quejarse por lo que vale poco ó no vale nada: aparecer siempre buena, alegre, elegante y sencilla, á la vez que franca, astuta para ganar su corazón, debe brindarle el gusto en todo, hacer de modo que el esposo encuentre en su mirada constante tierno amor, pues las miradas amantes son besos del alma. En mi humilde modo de pensar creo que no habria mujer desgraciada si todos hiciesen esto, procedieran de esta manera.

La mujer debe hacerse necesaria en la vida de su marido, debe hacer de modo que cuando él vuelva de su trabajo por la tarde, le reciban los amantes y cariñosos brazos de su esposa, que en ella halle el consuelo de sus penas; que halle un cariño dulce y confiado, que no cansé tampoco por su pertinacia, ni peque por su desvío ó melancolía, en fin, que encuentre todo lo bueno en su esposa, y no la avinagrada cara de la enemiga doméstica, ¡cuanto ganarían las mujeres si hiciesen así! no habria tantos maridos infieles y extraviados y tantos hijos careciendo del amor de sus padres.

LOLA LARROSA.

Buenos Aires, 1876.

A LA SEÑORA

HORTENCIA BUSTAMANTE DE BAEZA

Tú quieres que tu lira
Tradzca en armonía
Tus dulces sentimientos,
Tu tierna simpatía.

No quieres las canciones
De pena y amargura
Mas ay! el mundo brinda
Mas penas que dulzura!

Dedicás á las hijas
Del caudaloso Plata
La bella poesia
Do tu alma se retrata.

Y un sentimiento bello
De tierna gratitud,
Ha despertado el éco
De tu armonioso laud:

En nuestras almas jóvenes,
En nuestros corazones
Que ansian siempre dulces
Y puras emociones.

Mi lira que en sus cuerdas
No vibra la armonia,
Sino un acento débil
De pobre inspiracion,
Robando á la ternura
Su ritmo y poesia,
Quiere cantar, señora,
Con tierna melodia
Las gratas emociones
Que siente el corazon:

Al escuchar el canto
Con que nos brinda suave
Un tierno sentimiento
De tu alma americana,
Quisiera los gorgoros
Con que modula el ave
Cantando á la natura
En la feliz mañana.

Asi como la aurora
Despeja las tinieblas
Mostrando á su luz bella
La hermosa creacion;
Asi en mi oscuro canto
Tú rasgarás las nieblas
Mirando á traves de ellas
Mi grato corazon.

ZULEMA.

Paysandú, Setiembre 6 de 1876.

MODAS Y ACTUALIDADES

Era en el mes de Setiembre de 1876: espesas nubes cubrian el cielo y una densa niebla envolvía á la ciudad como un manto de duelo. Como en semejante dia no se podia andar en la calle me permitiré introducir á mis lectoras, á un cómodo y agradable *boudoir*, graciosa pieza ovalada, empapelada de celeste, y adornada de colgaduras de seda de igual color con franjas de oro. Una lámpara de alabastro ricamente cincelada pende del techo

y da á la pieza una luz que se asemeja á esa oscura claridad que dice Corneille nos viene de las estrellas. La chimenea y consola de mármol blanca están cubiertas de estatuetas, jarrones y diversos objetos de fantasia; varias acuarelas, paisajes y marinas adornan las paredes.

A un lado un piano abierto, papeles de música desparramados por todas partes, libros ricamente encuadernados, album de pinturas, hacen de ésta morada un retrete seductor.

En un ángulo del cuarto, cerca de una mesa cubierta de papeles, se vé una jóven..... (aquí faltan unas líneas en el manuscrito, probablemente la descripción de la heroína) que sentada, con una pluma en la mano parece sumida en profundas meditaciones.....

Como no quiero hacer morir á mis lectoras de curiosidad, les diré prontito que la heroína de este principio de novela y de esta descripción de *fantasia* no es otra que.... Azucena, que para llenar su compromiso de escribir la moda se ve en graves apuros, pues no sabe qué decir ni por donde empezar, y esas profundas meditaciones son para ver si dan por resultado, una crónica de modas para las lectoras de la Ondina.

Hablar de la moda y hablar bien de ella sobre todo, es cosa difícil, y si despues de *serias reflexiones* la crónica solo habla de modas oirse decir: «una crónica de modas, quien lee eso!» ó sinó, «crónica de la moda que habla de todo menos de modas ¡qué aberracion!» y otras cosas por el estilo. Ya veis lectoras que no es vano que digo que profundas meditaciones deben preceder mi crónica, todo esto sin contar con las decepciones, figuraos querida lectora (y esto os lo cuento en secreto) que el mes pasado escribí una crónica que yo creia una obra maestra llega la Ondina impresa y ¡que veo! un suelto de la redaccion que dice: *por falta de espacio no vá hoy la crónica de la moda.*

D'esappointement, es la palabra, no encuentro en nuestro rico idioma la equivalente, si alguna de mis lectoras la conoce le tendria á bien me la hiciese conocer; para aquellas que no la saben voy á tratar de darles una traduccion: *contrariedad*, no, no es eso, *amor propio contrariado* mejor, pero no es todavia. He tenido muchos *d'esappointements* en mi vida sin haberles nunca encontrado traduccion lo que no quiere decir que me hayan hecho sufrir menos. Ya oigo una impaciente lectora que dice pero que tiene todo esto que ver con la moda? Perdoname sensata lectora de haber cedido un instante á esa irresistible tentacion que tenemos todos de hablar un poco, ó mucho, de don yo—y vamos á la moda.

Sigue siempre la moda su marcha capricho-

sa, pero ¿para qué inquietarse de ello si el gusto dirige sus estravios y da generalmente la gracia y la distinción á todas sus obras?

Hoy hay casi una regla general para vestirse, ha de ajustarse lo que antes se esponjaba. Con los vestidos á la moda es muy difícil sentarse un poco mas y ya no se podrá caminar. Si esta moda durase mucho perdería la mujer el modo de andar y se acostumbraría á esos pasitos acompasados distintivo de las mujeres del Chaco y que se me ha explicado lo tienen por la costumbre de fajarse desde la niñez.

Una mujer muy tiesa y sin movimiento no podrá nunca ser graciosa y á ello tienden esos talles largos ajustados y esas polleras en forma de funda de paraguas; me dirán que es muy bonito, que es la última moda, convengo pero creo que un justo medio es siempre conveniente en todas las cosas y en modas principalmente.

Si continuamos ajustándonos de semejante modo las polleras, pronto nos deshabituaremos de caminar por la incomodidad que ocasiona: aquí que ya se camina tan poco y donde las señoras tienen hábitos tan sedentarios no será esto un grave inconveniente?

Leia no hace mucho un interesante artículo sobre higiene, del Dr. Wilde, donde dice que la mayor parte de las enfermedades de señoras en estos países son debidas á la falta absoluta de ejercicio. Es muy cierto que es raro ver una dama salir á hacer ejercicio, solo se sale á hacer visitas, á las tiendas—á caminar jamás—si se viera una señora pasearse por el Parque ó el Retiro, no habiendo música, y siendo día de trabajo todos se preguntarian el *porqué*. Entre nosotros los hábitos sedentarios son una virtud, pues mil veces he oido decir hablando de una señorita «es muy virtuosa, jamás sale á la calle.»

La mujer europea sale á hacer ejercicio ó hacerlo hacer á sus niños; los jardines de Kensington, en Londres, en París las Tullerías, y otros jardines son frecuentados por señoras que diariamente van allí, y bordan ó leen bajo los árboles mientras se reúnen los niños para jugar.

Será quizás por eso que las extranjeras conservan mas tiempo su frescura y juventud no engrasando estremadamente despues de treinta años, como se ve aquí generalmente.

El Dr. José F. Lopez en un notable artículo que ha publicado últimamente recomienda mucho á las señoritas el uso de la gimnasia, que hasta ahora solo se empleaba para los niños. Ahora gracias al Gimnasio Argentino establecido por el Dr. Lausen ha empezado á generalizarse entre las niñas. He visitado este establecimiento frecuentado por muchas fami-

lias, y es opinion general, que está dando escelentes resultados.

En una de las últimas sesiones de la Cámara se quiso suprimir un maestro de gimnasia para no se qué colegio y el Dr. Wilde trató de demostrar «cómo la aceleracion de la sangre producida por los ejercicios gimnásticos refluendo al cerebro desarrollaba la inteligencia.» Es decir que si nos moviésemos un poco mas seriamos mas inteligentes!

Lectoras: esto da lugar á serias reflexiones; yo no me atrevo á decir las mías y dejo que cada una por separado haga sus comentarios, pues el asunto se presta á muchos.

«Me gustan hastantes las violetas y las azucenas, apesar que ya hace tiempo les he reprochado se mezclen en muchas cosas que «no les importa, no perdiendo ocasion para «salir hipócritamente de esa pretendida modestia y humildad que se les atribuye» dice Alfonso Karr en su «Viaje al rededor de mi jardín». ¡Que leccion lectoras, para una Azucena que quiere meterse á hablar de higiene! pido perdón prometiéndome no hechar la leccion en saco roto.

No quisiera terminar esta larga crónica sin dar las mas expresivas gracias á la inteligente señora que escribe con el pseudónimo «Una Oriental,» por los recuerdos que hace de Azucena y de Violeta ausente en su última preciosa composicion: saber que ella lee mis crónicas es va una recompensa para mí.

Sigue la descripcion del figurin que acompaña á este número.

1°. Traje de fular violeta y gris, pollera de cola con un volado tableado, la sobrepollera tiene dos terciopelos y encajes, un gran moño por detrás. La coraza figura un tapado adornado de terciopelo y encajes, es larga por delante y corta por detrás; el mismo encaje adorna las mangas y la pechera: gorra de paja inglesa con terciopelo y copa chata.

2°. Traje de faya habana, y túnica blanca. La túnica está dividida en dos partes que se cruzan por delante al sesgo, está adornada de flecos y moños de gros. Coraza abierta á un lado con doble hilera de botones. Sombrero á lo Maria Stuard con copa chata y bordes de paja oscura. Una guirnalda de flores lo rodea. Un quitasol del color del vestido termina este traje de paseo.

AZUCENA.

MARIA MASSOT

Era un ejemplo de virtud y de fortaleza moral.

Esta distinguida señorita ha entregado su

espíritu a Dios el 18 de este mes á las dos de la mañana, en brazos de sus hermanos y rodeado su lecho de muerte por sus relaciones sinceras.

Maria Massot era una señorita modelo, talvez poco conocida en el mundo de las diversiones, por una rara modestia y sencillez admirable, y por una inclinacion natural de su espíritu á entregarse á la vida tranquila y dulce del hogar.

Huérfanos de padre y madre Maria consideraba á sus tiernos hermanos con esa solicitud delicada y empeñosa que no es tan propia al carácter fraternal, cuanto al cariño sublime de una madre.

Era ella una matrona de 18 años, por la contraccion al gobierno de su hogar, por la modestia de sus gocees, por la simpática sencillez de su carácter y por la elevada sensatez y cordura de sus pensamientos y de sus aspiraciones.

A los 18 años se ama, se siente la necesidad de las alegrías y gocees inocentes y seductores que deslumbran á la mujer.

Maria no deliraba á los 18 años. Pensaba con la elevacion y el aplomo de una anciana.

Dios habia querido dotarla de una naturaleza sublime, para que fuera en su hogar desierto, la personificación de la madre, arrebatada al amor de toda la familia.

Era imposible oír el timbre de su voz y ver los dulces pliegues de su semblante, sin quererla; porque revelaba la ternura sentimental que brotaba de aquella alma pura.

La querian con especial simpatía cuantos la veían y trataban; y hasta el niño inocente que sale de su cuna, le tendía los brazos, porque su amor y las seducciones de su carácter sobran para todos.

Maria era virtuosa, delicada, de educacion fina y dotada de una alma digna de imitacion.

Atravesó el torbellino de la vida, con la sonrisa en los labios, dibujándose en su semblante tintes conmovedores de la enfermedad mortal que la devoraba, sin que un momento la abandonara la resignacion mas penetrante y melancolica.

Murió como muere un justo, tranquila y serenamente, pronunciando los nombres de Dios y de sus hermanos.

Nuestro corazon y el de todos sus amigos sienten un vacío difícil de reparar.

No venimos á llorar amargamente sobre esa tumba prematura.

Deshojamos sobre ella una flor de los recuerdos.

Cuando los que se van fueran, como ella, ejemplarmente buenos, mas que llorarles se les toma por ejemplo.

Quiera Dios derramar sobre nosotros bendiciones y fortaleza, para imitarla en medio de las tentaciones corruptoras de la vida.

Z.

REVISTA GENERAL

SUMARIO: Almanaque—Aviso—Baile—Soluciones—

El Editor de este periódico prepara un bonito Almanaque literario para 1877.

Por la variedad de los materiales que contendrá podemos garantizar que agradará á nuestras lectoras, á quienes se dedica.

Su costo—5 ps. mjc.—lo pondrá al alcance de todo el mundo.

**

Recomendamos á nuestras lectoras el siguiente aviso.

AL PÚBLICO

La Comision constituida con el objeto de recaudar fondos para imprimir en un volumen las poesias de Gervasio Mendez, avisa á las personas que quieran prestarle su cooperacion para llevar á cabo este pensamiento, que ha abierto la lista de suscripcion, en el domicilio de cada uno de sus miembros, y determinado fijar el óbolo en la cantidad de 25 ps mjc, como minimo y 50 como máximo, con derecho en ambos casos á un ejemplar de la obra.

El producto integro de este libro se destina á proporcionar al desgraciado y tierno poeta los medios de que actualmente carece para combatir la enfermedad que durante tres años ha postrado su cuerpo sin abatir su espíritu.

La Comision, confiada en la generosidad del pueblo de Buenos Aires y en los nobles sentimientos de la juventud argentina, espera realizar cumplidamente sus propósitos.

Buenos Aires, Setiembre 20 de 1876.

Martin Coronado, (Garantias 294)—Rafael Obligado, (Tacuari 9, altos)—Carlos Vega Belgrano, (Florida 269), Gregorio Uriarte, (Flores), Pedro M. Gomez, (Corrientes 391),—Jorge Argerich, (Paraguay 508)—Luis T. Pintos (Santiago del Estero 176).

**

El 1°. del próximo mes debe tener lugar un baile en los salones de «La Marina.»

Se han repartido muchas invitaciones.

**

Las señoritas Albertina, Diana Oro, Laura y Adónida (de Lobos), E. M. de C. (del Salto Argentino), Eginio y Una Sanducera (de Paysandú), nos han enviado la solucion de la charada anterior: ella es ROSARIO.